

348.2 (46.851) : 86.09

2

ORACION INAUGURAL DE ESTUDIOS

PRONUNCIADA

EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1843.

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE LAS CANARIAS

POR

EL Dr. D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ DE VERGARA

y Aguilar Catedratico propietario de Humanidades, Literatura é Historia en la misma, Decano de la facultad de Jurisprudencia, D. en la de Filosofia, individuo de la Sociedad de amigos del pais de Tenerife &c.

LAGUNA:

En la oficina de la expresada Corporacion. Año de 1844.



Señores :



Al subir hoy á este lugar en el que tantas veces me he visto rodeado de un auditorio benevolo, siento mas que nunca la debilidad de mis fuerzas, para corresponder debidamente á la importancia del objeto que nos reúne. La inauguracion de los Estudios universitarios excige la eleccion mas acertada en las questiones que hayan de ocuparnos; porque este acto abre al mismo tiempo las aulas de la segunda enseñanza, que las de los estudios profesionales. Hay en nuestra inteligencia conocimientos de impresindible necesidad, que comprénde á la vez la alta filosofia, y las ciencias sociales, que se confunden en sus razonamientos, y que forman ese todo indivisible que tiene á la humanidad por base, y á la reflexion por instrumento. Á nuestra mision cumple, Señores, elegir en medio de estos conocimientos, una posicion que abrace los desarrollos filosoficos mas avanzados, y que anuncie la aparicion de las ideas nuevas que proclama la sabia Europa. ¡Dificil y azás temible tarea emprendo! Pero al comenzar nuestros estudios en el curso de 1843 á 1844, nada mas urgente, nada es mas necesario como el conocimiento del estado de la alta filosofia, y el giro que ha

tomado la inteligencia, impulsada por ese deseo de perfectibilidad, que agita el alma de las naciones modernas.

Al dar una ojeada sobre la marcha que actualmente sigue la civilidad europea, desde luego se columbra el nuevo resorte de donde ha recibido el impulso prodigioso que tiene, y que habrá de llevarle á grados muy superiores; el estudio de los siglos. —El filósofo aparece en medio de una esfera que aun la inteligencia no habia penetrado; se adelanta á investigar las cosas de las generaciones que nos han precedido en el valle de la vida: se estiende en sus meditaciones á todo lo que es social, á todo lo que es humano; y recorre en sus reflexiones la inmensidad de lo pasado. Obra es esta, Señores, del siglo 19, por que el 18 extralimitando á la inteligencia en medio de una filosofía suverbia y anti-social, no imprimió en la historia de las revoluciones del mundo ese caracter sublime que le pertenece y que le ha restituido nuestro grave y formal saber. Al entregarnos á este estudio eminentemente social, una mano invisible y misteriosa nos conduce de siglo en siglo, de generacion en generacion, y de pueblo en pueblo: y al exâminar tantos hechos consecuenciales, nuestro espiritu se refiere á la providencia que vela sobre este vasto mundo, y que dirige este drama humano. Confundido entonces este estudio con el de la *civilizacion*, por que el desarrollo humanitario constituye al mismo tiempo la *historia* y el *adelantamiento social*; ve-se al espiritu filosofico analizar y comprender la mision especial de cada siglo: observase la existencia de una fuerza divina que empuja á la humanidad por el camino de la vida, y distinguese las huellas de las generaciones, las paginas de este magnifico libro. Dispuesta nuestra actual civilizacion

á profundizar todos los conocimientos que mas importan al hombre y á la sociedad, ha trazado á la inteligencia esa marcha tán eminentemente social, en que la humanidad es la base, y en que la historia de su desenvolvimiento vá unida, como su comentario á la de la Literatura: por que esta, segun la frase de Donoso Cortés, “es el reflejo de la sociedad.” Y si en concepto de tan ilustre escritor, es « la literatura la espresion de la sociedad, su estudio comprende, indudablemente la parte filosofica de la historia « de todos los pueblos, su esfera se estiende á todas las ciencias morales, politicas, administrativas é historico-filosoficas.” = He aqui la proposicion que trato de desarrollar en todas sus partes; proposicion que es de una importancia general: que abraza los conocimientos filosoficos mas avanzados, y que nos proporcionará despues de su demostracion, los datos suficientes para exâminar el plan de filosofia que nos habia dado el Señor Lacerna, y que acaba de derogar el Señor Ministro Caballero.

Es la civilizacion, Señores, una ciencia eminentemente social, un estudio necesario para los trabajos filosoficos, administrativos y diplomaticos; una abstraccion metafisica del torrente de las generaciones al atravesar el mundo. Esta Ciencia nueva que nuestros padres apenas conocieron; ocupa hoy dia el primer lugar entre los conocimientos morales; y todos los ingenios de Francia, de Inglaterra, de Alemania, y de nuestra nacion, se afanan á porfia para colocar una piedra sobre sus vastos cimientos. ¡ Cuan cierto es que una ciencia es la obra del espiritu humano elevada por las generaciones en la escuela de los siglos ! Pero ¿ cual es el esta-

do, y la verdadera apreciacion de esta Ciencia? Pregunta es esta de la mayor importancia, que nos servirá de escala para el desarrollo de nuestra proposicion, y que nos elevará al conocimiento de los progresos hechos por la inteligencia humana en el presente siglo.

Nuestros historiadores, dice Bernardino de Saint-Pierre (a) no han escrito la historia de la nacion, sino de los principes; he aqui presentado en dos palabras todo el aparato de la antigua escuela historiografá. En ella se aprendia la vida pública y privada de los monarcas, la relacion descarnada de sus proezas y glorias, las falzas arengas de los guereros y oradores, y multitud de anécdotas ajenas de la dignidad de la historia. El pueblo no aparecia sino de vez en cuando; no se le apreciaba politicamente, y solo se le veia como un ser condenado á sufrir los trastornos que la providencia preservara para las altas gerarquias. Reyes, guereros, señores poderosos, geurras caprichosas, muertes alevosas; hé aqui lo que la multitud de historiógrafos de la edad media escribian, y consignaban en sus crónicas: hé aqui las paginas que los pasados siglos nos han legado para que la filosofia actual, investigando su espiritu, penetre las causas que debieron producir aquellos efectos.

Esta tendencia á profundizar los arcanos del tiempo pasado comenzó por Italia en el siglo 16, y pronto en el 17 el nuevo orden filosofico establecido por Bacon de Verulomio en Inglaterra, y Descartes en Francia, vino á ofrecerle su apoyo poderoso. Las obras de estos sabios, ilustres pa-

(a) *Estudes de la nature*, vol. 2 pag. 2 edit. de 1804.

dres de la Filosofía moderna, unidas á las de Vico y de Bossuet, produgeron en el estudio de la Historia una verdadera revolucion. Arrancaronla de las manos de los simples relatores, y la confiaron á los sabios; apartaronla del viejo camino de una escuela sin razonamientos, y crearon la gran ciencia de la civilizacion. Á la venida del Baron de Montesquieu ya los cimientos estaban echados; y su gran libro del Espiritu de las leyes, escrito segun el exámen mas profundo de la historia politica, moral y constitucional de los Romanos, Germanos y edad feudal, produjo en esta ciencia el efecto mas grande de que era susceptible. Entretanto, el siglo 18, que desbordó á la Francia trayendo una filosofia desconocida, que comenzara con Luis 14, viose frente á frente con la sociedad en delirio; y el movimiento intelectual lleno de horror con los obstaculos que la vetusta civilidad le oponia, tomó el camino errado del materialismo, y la novedad. Tan gran sacudimiento en el orden moral, influyó extraordinariamente en la filosofia de la historia; y aunque no sufrió una reaccion como se quiere asegurar, viose sin embargo al pie de otra senda que la desviara del primer impulso que habia recibido. El libro de Voltaire, *el ensayo sobre el espiritu de las naciones*, no es Señores, un libro que atrazó la ciencia de la civilizacion, ni que la detubo en su brillante carrera; es si, una produccion, quizá la mas profunda de este célebre filosofo, que tendia á llevarla por el camino nuevo que la inteligencia se habia abierto, y que procuraba nivelarla segun las ideas culminantes de los demas ramos de la Filosofía.

Pero la revolucion intelectual que la fuerza del movi-

miento habia llevado al materialismo, y á la desmoralización; se detubo por último; y el espíritu humano retrocedió al punto que se habia propuesto al principio de su carrera; Raro destino el de las revoluciones humanas!.... Al perder la sociedad ó el individuo su estado de aquiescencia bajo el influjo de cualquier causa, el curso rapido de las cosas que entonces suceden, la lleva mucho mas allá del termino que le conviene, y entonces necesita volver sobre sus pasos hasta hallar el camino recto. Hé aqui, Señores, lo que sucedió tambien con la ciencia de la filosofia de la historia; y no por que el libro de Voltaire, y las obras de Rousseau y demas filosofos de la Francia del siglo 18, contengan ideas hijas de una impura filosofia, dejará de hallarse en ellas una conformidad grande de sus pensamientos con la realidad, ó con las cosas (a)

Vuelto el desborde intelectual á su verdadero cauce, y elevandose sobre la Europa con el siglo 19 otro astro mas puro y luminoso; los estudios historicos tomaron en Francia bajo la direccion de Md^a. Staël y de Chateaubriand, un aspecto mas caracteristicamente filosofico, mas verdaderamente científico. Las ideas profundas de la primera al darnos á conocer la Alemania, y al descubrirnos la civilizacion griega y latina, é invasiones del Norte; y el espíritu eminentemente filosofico y sublime con que el segundo exâmina todos los elementos de la nuestra, y con especialidad el religioso, hán dado, Señores, el paso mas agigantado sobre el cual

(a) *Lo que constituye la verdad, és la conformidad del pensamiento con la realidad ó con las cosas (Vico: scientia nova.)*

se abanzan todos los literatos del dia.

La Alemania fue la primera en seguirle ; el grande y justamente celebre Federico Schlegler se propone marcar el desarrollo del espíritu humano, exâminandolo en sus producciones, y siguiendolo donde quiera que se presenta ; 17 años despues Mr. Guizot completó este exâmen de la humanidad estudiando la civilizacion en las revoluciones de la sociedad. *La historia de la Literatura antigua y moderna* del primero ; y el *Curso de la civilizacion europea* del segundo, son dos obras que abrazan al genero humano bajo el doble concepto de *individual y social*. He aqui, Señores, la verdadera apreciacion de la ciencia *Civilizacion y Literatura*, ver á la humanidad bajo de un punto de vista psicologico, exâminar todos los diversos elementos que en su desarrollo ha producido la actual existencia del mundo ; descender de la vida de las naciones á la del individuo ; de las revoluciones del Estado á las visicitudes interiores del hombre ; de los actos del legislador á las obras de los filosofos ; de los clamores de la guerra á los cantos del poeta, y de los discursos del orador en el Foro ó en la Tribuna á los del general en el campo de batalla. Y cuando el hombre se dedique á comprender, analizar y estudiar tantas cosas, y con el auxilio de la alta filosofia se entregua á meditaciones profundas, entonces la ciencia de la civilizacion habrá llegado á su mayor complemento : el hombre literato será entonces el hombre verdaderamente sabio.

Me hé detenido, Señores, sobre este punto, por que es necesario ya alejar de nosotros esa ascepcion mezquina y falsa que damos á la Ciencia Literatura, haciendola cuando

mas, relativa á los estudios estheticos, ó á la mejoracion de la existencia ideal, y puramente poetica del hombre. Nada es mas ridiculo y estravagante que oir á un hombre llamarse literato, ó ver que una obra se titule *lecciones de Literatura*, y no ser aquel mas que un simple rectorico ó gramatico, y no hallar en estas sino unas nociones, cuando mucho, de Belias Letras. Esta arraigada preocupacion por desgracia nuestra, nos ha imposibilitado para la estension de los estudios sociales, y quiza nos pondrá en el caso de ser los ultimos que se aprovechen de los adelantos que sobre ellos se hacen en Europa.

Otro error no menos punible, no menos chocante que pernicioso, és la creencia casi general de que los conocimientos literarios no nos sirven para todas las carreras de la vida, y que no entran como elementos de nuestra educacion universitaria. Es ya, Señores, un abuso que se hace de la exclusion de todos los buenos estudios para aprender la Jurisprudencia: es ya un delirio querer ser abogado sin antes haber saludado ni remotamente, los conocimientos que le sirven de apoyo, ni las ideas que deben preceder á su exâmen. ¿Será abogado aquel que solamente sepa aplicar las leyes ignorando el orden social que las ha producido, las circunstancias políticas que las motivaron, el caracter especial que ha presentado nuestra codificacion en fuerza de la originalidad de nuestra civilizacion? No: el abogado que consagra su vida á la defensa de la humanidad, necesita para ello del estudio de la sociedad y del individuo: el que se destina á la practica de la Jurisprudencia, busca las reminiscencias del orden social como elementos precisos de

sus meditaciones.

La vida del hombre tiene, Señores, en su existencia una sucesion no interrumpida de necesidades, cuya satisfaccion derrama sobre su ser todas las delicias que Dios concede al genero humano. Estudiando profundamente las que distinguimos con el nombre de *psicologicas*, el destello mas visible de la divinidad en el hombre, vemos que estas le elevan sobre la tierra, le llevan incesantemente de la eternidad al mundo; de lo pasado al porvenir; de lo real á lo imaginario; de lo cierto á lo falso; de lo misterioso y oculto, á lo claro y evidente. = Al enviar Dios al hombre al mundo, imprime sobre su disposicion sensitiva estas necesidades; le envia sobre una atmosfera pura, aun que rodeada de peligros, donde pueda satisfacerlas: y su bondad pone á su alcance todo lo que le conviene para esta satisfaccion.

Colocado ya sobre la tierra, su alma anhela volverse hácia el cielo para comtemplar alli al Ser supremo y tributarle el homenaje de adoracion. Una disposicion secreta y misteriosa le lanza en todo lo que es grande y sublime, como los sacrificios por la religion, por la patria ó por la libertad: y he aqui, pues el origen del *misticismo*, y del *patriotismo*. Su razon le obliga á buscar la verdad por la reflexion, á descubrir los secretos que encierra la naturaleza, á comparar la vida civil, politica y administrativa de los pueblos, y á investigar en el orden fisico y moral del mundo, todo lo que es desconocido á las ciencias: y he aqui el *racionalismo*, origen del adelanto progresivo del espiritu humano en la alta filosofia. Por ultimo su imaginacion llevandole á las regiones ideales, y paseandole por otro

mundo mas perfecto que el nuestro , y haciendole concebir la virtud mas sublime, dá origen al *idealismo*, fuente inagotable y unica de la poesia. Estas tres necesidades psicologicas, á saber: el *misticismo*, el *racionalismo* y el *idealismo*, ó sea la religion y abnegacion politica, la alta filosofia, y la poësia, componen la existencia moral del hombre, y motivan desde su primer momento el desarrollo de la civilizacion. Yo descubro en ellos una tendencia irresistible á dilatarse en la esfera que Dios le há destinado. Pero ; oh menzua! La obra del Supremo Hacedor há sido constantemente combatida por los hombres. La civilizacion, resultado de la satisfaccion de estas necesidades, há encontrado periodos de oscurantismo, de tiranía y supersticion que la han llevado hasta el estado de abyeccion mas miserable; y la sociedad entonces conculcada por los mismos que debieran elevarla, se hallaba sujeta con una cadena de hierro á los intereses mezquinos de unos cuantos hombres.

Ved aqui, Señores, como la Civilizacion y la Literatura, han venido á ser en todos tiempos la espresion de la sociedad, y el cuadro fiel donde se reflejan los siglos y los pueblos. ¿Quiere se, por ejemplo, saber el estado de la nacion española bajo Carlos 3.^o, de ese gran rei, honra y préz de nuestro trono.? Examínese bien cual era la dilatacion que se le daba al espíritu humano humillado bajo el yugo inicuo de una inquisicion vigilante y horrenda que trabajaba por la ignorancia, mientras que en otros paises habian brillado ya Maquiabelo y Galileo, Bacon y Newton, Montaigne y Descartes, Montesquieu y Adam Smith. Vease cual era el movimiento de la imaginacion depredada por el mal gusto

que el alma viciada en sus afecciones y concepciones mas bellas habian contrahido; y entonces conoceremos cual debia ser la espresion de la sociedad de Carlos 3.º, á pesar de su espiritu reformador, cual la civilizacion de la españa del siglo 18. No nos engañemos, Señores, no nos perdamos en oscuros é ininteligibles racionios para investigar los pasados siglos: la satisfaccion moral del hombre será siempre el cumplimiento de su destino en el mundo; y mientras que causas exteriores la conculquen, la mayor ó menor libertad de que goce, será el grado de su civilizacion, será la espresion de su sociedad.

Dige al principio, que el estudio de esta ciencia comprendia la parte filosofica de la historia de todos los pueblos, y yo creo que la evidencia de esta verdad casi no necesita de explicacion. Entiendese por *filosofia de la historia*, esa abstraccion que hace el profundo observador de los hechos, y en virtud de la cual sigue á la sociedad y al individuo en su desarrollo sucesivo: esas meditaciones que hechas sobre las pasadas generaciones, sirven para la conducta politica de las que hoy atraviesan el mundo. Esta filosofia comenzada por Vico y Maquiabelo en Napoles y en Florencia, y ultimada en el dia por Guizot, Hallam, Schlegel y Moron, en Francia, Inglaterra, Alemania y España, descansa sobre la historia de todos los pueblos; halla en ella la base de todos sus razonamientos, y es arrancada de los viejos y carcomidos pergaminos de la edad media, por la penetracion del siglo 19. — Elévase hoy en la Europa una escuela historiográfica que abandonando el trillado camino de los historiadores precedentes, coloca á la ciencia de los he-

chos en el rango mas sublime, en que la filosofia es su aüreola, y la abstraccion profunda sobre los siglos, su mision. Esta abstraccion, pues, en la que se ve á la sociedad exâminada segun los diversos caracteres que ha presentado; segun los intereses religiosos, politicos y sociales que han agitado su existencia; segun las causas exteriores que han despertado y avivado su espiritu nacional; segun los elementos de orden y de progreso que favorecen su vitalidad; y segun las causas fisicas que la naturaleza le suministra, es, repito, lo que se llama la *parte filosofica de la historia* de todos los pueblos.

Pero defectuoso y azás inutil seria este examen si el que lo hace no obra en una esfera de erudicion, si su alma no siente las profundas sensaciones que inspira el gran cuadro de la humanidad. Para examinar los efectos del cumplimiento de los altos decretos del Omnipotente sobre las generaciones, se necesita de un saber mas que regular, y de un corazon dispuesto á ver en el *optimismo historico* todo lo que hay de mas grande y de mas sublime: Dios y la humanidad. ¿Por que dejan en nuestra alma impresiones de fuego esas ideas profundas del poeta cristiano de nuestro siglo Francisco Augusto de Chateubriand.? Por que suspendido sobre la inmensidad de los siglos ve á su lado á Dios y á la eternidad, á la humanidad y al mundo; por que su lenguaje melancolico despierta en el animo esas ideas de muerte al lado de nuestro movimiento de vida, por que en fin considera el curso rapido de los acontecimientos como la expresion visible de un poder omnipotente. Hé aqui, Señores, la razon por que ademas del saber se necesita el alma, por

que además de la observación histórica es indispensable el sentimiento profundo.

Lo que he dicho del saber no se entienda es relativo á expresar un saber superficial, ó particular á un solo ramo; hablo, Señores, del filósofo versado en el sentido científico en que se aplica esta palabra. La esfera de su actividad es tan vasta, como la satisfacción inmensa de sus necesidades psicológicas, y sus trabajos ulteriores sobre la existencia de los pueblos les da á cada paso una experiencia profunda para cada una de sus teorías. Nunca es, por cierto, el empirismo más ventajoso que cuando va al lado del dogmatismo; pero se necesita para conseguir esta doble unión, de los conocimientos más eminentemente filosóficos. Necesítanse de los estudios antropológicos para conocer psicológicamente al hombre y á la humanidad; para descubrir sus tendencias, su naturaleza íntima, su existencia espiritual y su misión providencial, el desarrollo progresivo. Necesítanse de los conocimientos especulativos para comprender bien los elementos constitutivos del orden político, económico y administrativo; para elevar á las leyes generales de la sociedad bajo todas sus relaciones, los más pequeños sucesos que acaécen en su seno; para descubrir las armonías de su mejor existencia, y la más exacta jerarquía de su vida orgánica y constitucional. Necesítase por último de los estudios históricos-filosóficos para conocer el progreso humanitario en medio del espacio de los siglos; para descubrir el desarrollo sucesivo de la inteligencia humana, en la esfera de su actividad; para referir los grandes trastornos del mundo á las causas que la motiva; y para elevar

se al conocimiento profundo del destino de los pueblos y de las épocas, de los filósofos y de los heroes, del hombre en su vida, y de la humanidad en el porvenir. Vease aquí, Señores, por que digo al principio que la esfera de la verdadera literatura se extiende á todas las ciencias sociales, políticas, administrativas é historico-filosóficas.

Á tan grande espacio se lanza hoy dia la actividad intelectual de los filósofos, á mision tan eminentemente social están destinados los hombres sabios del siglo en que vivimos. Conocer científicamente á la sociedad y á sus elementos, penetrar los arcanos misteriosos de las edades pasadas; arrancar á los tiempos sus secretos mas importantes, trazar á la generacion actual su camino por el mundo; hacer de la *ciencia nueva* una ciencia verdaderamente política: hé aqui el mas importante de los estudios, el mas difícil de los trabajos, y el mas profundo de los conocimientos humanos. Á él se dedican con ansia todos los ingenios que aparecen hoy dia en medio de la Europa, y los de las escuelas alemanas, los discipulos de Herder y de Schlegel son sin disputa los mas pensadores de todos estos nuevos filósofos. Siguenles inmediatamente los sabios franceses, los discipulos de Guizot, de Ancillon y de Coussin, y despues los de Inglaterra los de Dugard-Stewartd, de Lingard y de Hallam. Y bien, Señores, ¿ cuando estas naciones las mas sabias del continente europeo, cuando especialmente la Alemania, que sin disputa camina al frente del profundo desarrollo filosófico de nuestro siglo, proclama por dó quiera el filosofismo historico, á la ciencia de *la escuela nueva*, solo la España habia de quedarse la ultima en seguirles.? ¿No

es humillante para nosotros que en las escuelas francesas, alemanas, é inglesas se estudien nuestras cosas, mientras permaneciendo estacionarios en los estudios sociales apenas podemos presentar un Marina, un Conde de Toreno, un Martinez de la Rosa y algunos otros.?

Tiempo es ya de que el leon de Castilla conozca que aun que canzado de combatir, mal puede recobrar su antigua brabura si sus esfuerzos no van apoyados con las luces de la filosofia actual. La España que ha trabajado por ser libre, trabaja hoy por ser sabia; la que ayer destruyó la guerra fratricida, disipará mañana las ultimas tinieblas que aun obscurecen su frente. Aun la libertad española no ha cumplido una decada, y ya el genio nacional ha despertado de la aquiescencia á tantos hombres eminentes en todos ramos, y nos ha dado escritores sabios y profundos. — La generacion que ha de remplazarnos está llamada al cumplimiento de altos destinos que no nos es dado tocar, por que para nosotros ha sido el crepusculo brillante de la nueva era de España, y para nuestros hijos será el gran dia que le ha de suceder. No despreciemos Señores, la epoca que nos ha tocado en el mundo, ella nos impone el deber de la fatiga y de los sacrificios, por que atravesamos dias de reorganizacion: ella nos llama al desarrollo rapido del espiritu, por que nos hemos quedado muy atras del saber europeo; ella en fin nos exige una superabundancia de vida en razón de la que ha faltado á nuestros padres. Las causas disolventes de nuestra tendencia á los adelantos sociales han desaparecido ya de nuestro horizonte politico, y la grande era de desarrollo intelectual

tiene abierto á la España un camino de gloria, de saber y de triunfo.—Revive, Señores, en el caracter nacional aquel españolismo tan temible y respetable de Gonzalo de Cordova y de Antonio de Leyva; despierta por todas partes el genio profundo y altamente filosofico que nos distinguió en el siglo 16 y vese por dó quiera al espíritu filantropico de las sociedades economicas, academias y corporaciones científicas de la nacion, procurar los beneficios de la riqueza, de la industria y del saber.

Entre tanto, esta epoca tan brillante en sus principios ha desenvuelto en medio de sus muchas necesidades la de la reforma de la instruccion pública.—El sistema de educacion, lo mismo que el politico y administrativo, en un pueblo libre en donde hay desarrollos progresivos, debe tener este caracter que cumple á todas las cosas de la humanidad, la relacion exacta de las instituciones con las épocas, y de las reformas sucesivas con los adelantos sociales. Por desgracia el olvido de estas verdades que la experiencia demuestra, y que la filosofia reconoce, ha producido ese cumulo de males que nos hicieron quedar estacionarios en medio de la Europa.

La instruccion pública de España descuidada por el nieto de Luis 14, apenas movida por Fernando 6.º y ventajosamente protegida por Carlos 3.º, fue estacionaria en el reynado de Carlos 4.º, receloso de la filosofia revolucionaria que pululaba en una nacion vecina. Extremecidos los hombres de la vetusta civilidad hubieran querido que los pirineos tocaran al cielo para no rozarse con la Francia, pero la voz de la filosofia resonaba muy de cer-

ca, y el día de la nueva era asomaba ya en los campos de Castilla. Hechos grandes y memorables se suceden con rapidez, gritos de conquista y de guerra despiertan á los pueblos de la España; y la obra de los Jovellanos y Campomanes es casi destruida por los soldados de Austerlitz.

Poco despues la providencia salvó nuestra nacionalidad, y retrocediendo en el campo de nuestras reformas, los estudios volvieron á la forma de la edad media; al mas completo escolasticismo. Ascendió segunda vez el astro de la libertad sobre nuestro horizonte, y las Cortes en 29 de junio de 1821 publicaron un plan conforme á los adelantos científicos de la Europa: pero las vicisitudes políticas destruyeron nuestro porvenir en el año de 1823; y en el de 24 el ministro Calomarde dió un nuevo regimen interior á las Universidades, que aun en parte subsiste, y el escolasticismo volvió entonces á presentar su faz.—Vino Cristina, Señores, y este astro de paz y de libertad en la época de 34, nos dió en 36 un arreglo provicional de estudios que cumplió regularmente con la urgente necesidad de la reforma universitaria, y que regularizó con un orden logico la enseñanza de los estudios filosoficos. Pero aun este sistema no comprendió bien las necesidades de la epoca; por que no salvó á la filosofia de ese caracter mezquino y secundario que la degradaba. Estas necesidades, haciendose cada dia mas patentes, mas reales y mas urgentes, exigian que las Cortes se hubieran ocupado de satisfacerlas; pero quiso nuestra desgracia que al cabo de nueve años de expectacion en que se está tratando de un plan general de instruccion publica, viniera el decreto de 8 de junio ultimo so-

bre reforma de la filosofía, en el que hubiera sido de desear que se hubiesen evitado ciertas imperfecciones.

Notase en primer lugar un caracter de escolasticismo que desvirtúa absolutamente el giro que los estudios filosóficos han tomado en Europa, y que tiende á hacer una retrogradacion notable en nuestra instruccion universitaria. Quiso el Sr. Lacerna elevar la filosofía al grado que le corresponde, y aun la dejó por base de los estudios profesionales; quiso formar filosofos, y presindió de las Bellas Letras; quiso en fin instruir hombres para el siglo 19, y hubieran salido escolasticos del siglo 15.—Yo no hablo, Señores, movido de intereses politicos: hago mis observaciones sobre el plan de 8 de junio con la ingenuidad que debe caracterizar á un hombre que ama la Ciencias.

He dicho que hubieran salido escolasticos del siglo 15, por que el defecto capital que todos reconocemos en los siglos medios, consiste en la falta de letras, origen del embozamiento de sus razonamientos y de lo sutil y obscuro de sus conceptos.—Apartemos la vista de estos siglos, y miremos á la Grecia, cuyas escuelas dieron á la humanidad de todos los siglos esos genios admirables, siempre brillantes en los desarrollos del espiritu humano. Los grandes filosofos como Socrates, Platon y Aristoteles, eran á la vez filologos: los capitanes invencibles como Jenofonte y Themistocles, lo eran tambien. Los sabios legisladores, como Pisistrato y Pericles, y los habiles politicos, como Fosion y Demostenes, debian su mas grande gloria á su profundo saber, en las Ciencias y en las Letras.—Partamos á Roma y vere-

mos á los vencedores de Perseo (a), de Cartago y de Numancia (b), entregados á los estudios clásicos: á Cesar escribiendo sus magníficos comentarios en el ruido de la guerra; á Bruto leyendo en las llanuras de Filipos al historiador Polibio, y á Ciceron desplegando ese saber profundo, que habia adquirido tanto en los paseos de la Academia como en las escuelas de los Retoricos. Arroge monos ahora en los siglos medios, y veremos que la civilizacion se pierde por que aborreció á la antigüedad, por que el fatal escolasticismo miró con desprecio todo lo que no era propio de su naturaleza sutil é ingeniosa. Mirad á los oradores como no arrancan aplausos á la multitud; á los filosofos que no presentan la verdad adornada con los colores brillantes de la imaginacion, y á los guerreros que no describen sus victorias sino seca, informe y languidamente.

Despierta el Genio en el siglo 16, y Leon decimo deja su nombre consignado en la época, solo por su espiritu literario. Luis 14 viene en seguida, y sus pretenciones filosoficas apoyandose firmemente sobre esa elevacion de espiritu que embellecia la Corte de Versailles, viose rodeado de profundos pensadores, como Voltaire y Juan Santiago Rousseau, que eran á la vez poetas eminentes; y las ciencias se unen para siempre con las Letras. — Viene la revolucion francesa, regenerase la Europa, por que el tiempo de los gobiernos representativos habia llegado, como dijo Napoleon, y el estudio de las Bellas Letras en la educacion pública hace una de las necesidades mas impresindibles y urgentes.

(a) Paulo Emilio.

(b) Scipion Africano.

del nuevo orden que se establece. El siglo 19 grave y formal base abierto una carrera brillante, por que ha unido con los lazos mas intimos, con los intereses mas comunes, y las necesidades mas reciprocas á las Ciencias y á las Letras. Yo, Señores, no temeré asegurar que bajo este grande enlace la civilizacion corre ya por el camino providencial que le está señalado: el siglo 19 es la época grande y transcendental de la perfectibilidad humana.

Respetamos el saber del Sr. Ex-ministro Lacerna, pero debieron escaparse sin duda estas circunstancias á tan ilustrado literato cuando escribio su plan de filosofia. Parece que quizá que los alumnos de esta facultad habian de tener ya conocimientos filologicos; pero no advirtió que aun no habia pensado en organizar este ramo importante de instruccion publica, y que habiendo empezado por la cúspide su edificio, falto de cimientos debia derribarse.

Degradante es hasta cierto punto ver los esfuerzos que la Francia, Inglaterra y Alemania hacen por establecer y ordenar escuelas y colegios especiales de Filologia, y que España apenas pueda presentar unos cuantos establecimientos de esta especie; y ver igualmente que el Gobierno ha comenzado la reforma por la Jurisprudencia, cuando carece de estudios preparatorios para formar los alumnos que han de asistir á este estudio profesional.

Volviendo al decreto del Sr. Lacerna, se echa de menos el estudio de la Historia universal, en un sistema como el que se establece, señalando asignaturas que la exigen. Tales son *las nociones generales de filosofia, literatura, é historia de la filosofia*; en las que su primera base y

todos sus razonamientos suponen el mas completo conocimiento de la Ciencia de los hechos. Observase igualmente la grave dificultad que presenta el primer año de filosofía, segun el declaratorio de 9 de Junio, atendida la poca capacidad que pueden tener unos alumnos que por primera vez saludan los conocimientos filosoficos, sin tener antes, como en Francia, los estudios preparatorios que se adquieren en las escuelas especiales. Recorrer, Señores, en un solo curso universitario la marcha de la razon filosofica, es decir, el desarrollo sucesivo de la inteligencia al través de todos los siglos y pueblos, analizando sistemas é individualizando los conocimientos que abraza; recorrer filosoficamente la ciencia de la palabra, y dar á conocer todos los monumentos literarios de todos los pueblos antiguos y modernos; unido á todo esto, el estudio de la Arismetica, Algebra, Geometria, é Historia natural, es seguramente una asignatura casi imposible estudiarla con exáctitud. — No menos notable es ver en este lugar la gramatica general, cuando teniendo sus teorías por base á la ciencia de las ideas, que es objeto del curso segundo, aquel estudio ha de ser ininteligible; si el profesor no decende á principios ideológicos. — Proponese en el año segundo la aplicacion del Algebra á la geometria, y el Sr. Lacerna se olvida de ello, cuando en el 4.º la vuelve á poner con el nombre de Geometria analitica. Dispone en el referido año segundo la psicología, y hace repetir las teorías de esta ciencia en el octavo, con el nombre de Metafisica, segun la denominacion de la antigua nomenclatura. Estos defectos, como he dicho, hijos de una azarosa precipitacion, no deben ofender á la notoria

ilustracion de su autor; antes bien el decreto que contiene aquella reforma, le ofrece la gloria, á lo menos, de haber encendido en la nacion el deseo vivisimo con que se espera ver cumplida la mejora en la instruccion publica. Han variado los hombres del poder y el Sr. Ministro Caballero que ha destruido enteramente esta reforma, se ha propuesto atender con el mayor asierto á esta necesidad urgentisima. Hase circulado un decreto con fecha nueve de Setiembre á todas las Universidades de la nacion para que el claustro y catedraticos de filosofia, y todas las personas ilustradas que quieran favorecer al Gobierno con sus luces, respondan á catorce cuestiones que designa, y que deberán servir de base para una reforma general en esta facultad. Yo, Señores, veo ya cifradas en ellas el mayor beneficio que esperabamos hace nueve años, y que ha de elevarnos al grado de superioridad en el saber y en la riqueza publica, que reclaman las circunstancias y la época.

Esta época tan grande en desarrollos y tan fecunda en mejoras humanitarias, es gracias á la Providencia, la que nos ha tocado en el mundo: empeñemonos en comprehender su mision profunda, y en cumplir con el destino que Dios nos ha señalado en la gran escena de la humanidad. El desarrollo intelectual de la Europa nos conduce á un estado de mejoramientos, donde la imaginacion del observador filosofo se confunde, y el porvenir de los paises, cual el nuestro, solo consistirá, Señores, en amaestrarse en esta escuela de vida para seguirle aun que debil y languidamente. Vease aqui por que en este dia he tenido por obgeto demostraros la necesidad de conformar nuestros Estudios al giro que en

estos últimos años ha tomado la filosofía; y en presentar de lleno la misión eminentemente social, que la ciencia nueva tiene en la marcha política, administrativa y moral de las naciones. Para ello he manifestado el sistema que he formado de mis estudios, el de las necesidades psicológicas; sistema que explica todos los fenómenos morales que se presentan en la vida de la humanidad, y en la del individuo. He procurado además advertir ciertos errores de transcendencia en nuestros adelantamientos universitarios, manifestando la necesidad que tenemos de estudiar la filosofía de la historia, para nuestra regeneración política; apreciando la suerte favorable de la España, y refiriendo las mejoras sucesivas introducidas en la instrucción pública, guiado de una rigurosa dialéctica, y no más.

Aquí solo nos reúne, Jóvenes canarios, el noble objeto de inculcaros ideas exactas sobre el adelanto último de las ciencias filosóficas, que tanto han influido en la reforma de la escuela espiritualista, y al mismo tiempo inspirar en vosotros aquel amor á las ciencias que nos hace entregar á las más profundas meditaciones. Este sea quien arda en nuestros corazones al entrar de nuevo en las tareas literarias, para bien de la Religión y del Estado, como siempre os he exortado en todos mis discursos. Un porvenir brillante nos llama á las escuelas, y si la educación que en ellas se recibe es conforme á los progresos ultimados en la Europa, nuestra esperanza quedará cumplida, y nuestra posición social será grande.

Esa civilización que resuena desde las undosas aguas del Danubio hasta las montañas de la Suiza, que circunda las margenes nebulosas del Tamesis, y se oye por las ale-

gres orillas del Sena, cundirá tambien por los fertiles campos de Castilla, y nos veremos otra vez en la valía del siglo 16. = Las Canarias que por su situacion geografica, y sus circunstancias especiales forma una parte integrante de la Peninsula española, y le cumple mas de cerca sus infortunios y sus glorias, verán entonces que su juventud educada en esta Universidad, corresponde á la que por el continente participa, del influjo benefico de la actual filosofia. El porvenir de la España es grande, Señores; el de las Canarias le será relativo. Y cuando dias tranquilos amanezcan sobre nosotros, y la verdadera felicidad reyne en la Nacion, apoyada sobre la religion Santa de Jesu-Cristo, veremos escritos en el tiempo los nombres venerados de los que hoy atraviesan este periodo de sacrificios, y han abierto y preparado este brillante porvenir, que marca la epoca de nuestra exélsa reina la Señora Doña Isabel segunda.

HE DICHO.